

Fachadas toledanas con esgrafiados.

ESCASOS restos de fachadas revestidas con esgrafiados subsisten en Toledo; siendo difícil determinar si este procedimiento fué muy usado en nuestra ciudad, habiendo desaparecido con los revocos y pintura de fachadas en el pasado siglo, o si por el contrario se empleó poco aquí, donde tantos y tan interesantes retundidos de muros de mampostería han llegado hasta nosotros.

El esgrafiado consiste, como es sabido, en un dibujo recortado en una capa de estuco sobre otra capa de estuco de distinto color o sobre el muro. Los esgrafiados toledanos pertenecen al tipo de los castellanos del siglo XV, tan distintos a los esgrafiados que, originarios de Italia, alcanzaron en los siglos XVII y XVIII gran desarrollo en Barcelona, donde existen ejemplares de verdadera importancia artística.

Opina Lampérez, que el dibujo de los esgrafiados castellanos procede de las tracerías pétreas góticas y de combinaciones lineales mahometanas; y en cuanto al procedimiento practicado por albañiles especializados, a los que después proporcionarían los pintores cartones para sus dibujos, cree puede proceder de las tracerías mudéjares y aun del resalto formado por el mortero en los muros de mampostería careada.

Hasta qué punto es a mi juicio acertadísima esta opinión, lo demuestra la identidad absoluta que encuentro entre el dibujo generalmente empleado por los esgrafiadores toledanos y el de la tracería pétreo que adorna el tímpano de la portada de la Iglesia de la Trinidad, de Alcaraz (Albacete). (Lámina 1).

En nuestra ciudad, hemos conocido restos de esgrafiados en la casa núm. 6 de la calle de Juan Labrador; en la cuesta de la Portería de la Trinidad (frente al ábside de Santa

Úrsula), y en el callejón de San Salvador. Los de la calle de Juan Labrador (lámina 2), están en nuestro Museo Arqueológico, a donde se llevaron al verificarse obras en la citada casa; los de Santa Úrsula (lámina 3), subsisten en trance de perderse; y los del callejón de San Salvador (lámina 4), han quedado ocultos a la vista de los transeuntes al elevarse dos pisos a la casa núm. 2 de la plaza del mismo nombre que constaba de una sola planta.

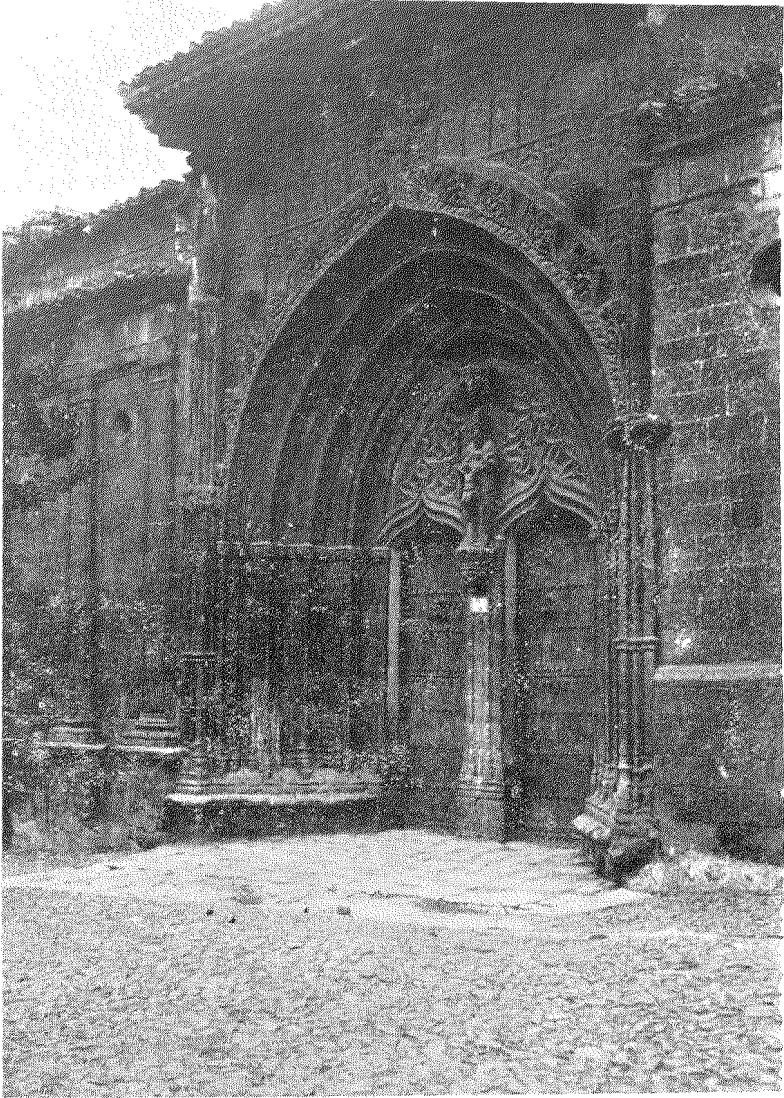
Estos restos, los más importantes y completos que existen en Toledo, decoran la fachada del piso principal de la casa, que tiene además una gran reja sobre la sencilla portada de piedra, y termina en un torreón de ladrillo con un sólo hueco de ventana de arco carpanel (lámina 5). Esta casa debió dar directamente a la plaza de San Salvador, formando el frente de un entrante o compás limitado a la derecha por el callejón del Alarife; a esta casa se fueron agregando otras pequeñas que ocultaron en parte su fachada y sólo dejaron un pequeño callejón sin salida. (Véase el gráfico adjunto).

La decoración de esta fachada consiste en tres zonas horizontales, próximamente de la misma la altura, siendo el dibujo de la central distinto y más amplio que las otras, que son iguales entre sí y semejantes a los restos de Juan Labrador y Santa Úrsula; es por tanto el más corriente en Toledo. Las tres zonas están separadas por dos grecas distintas, y sobre la fachada corre otra diferente como remate por bajo de la escocia que la separa del torreón.

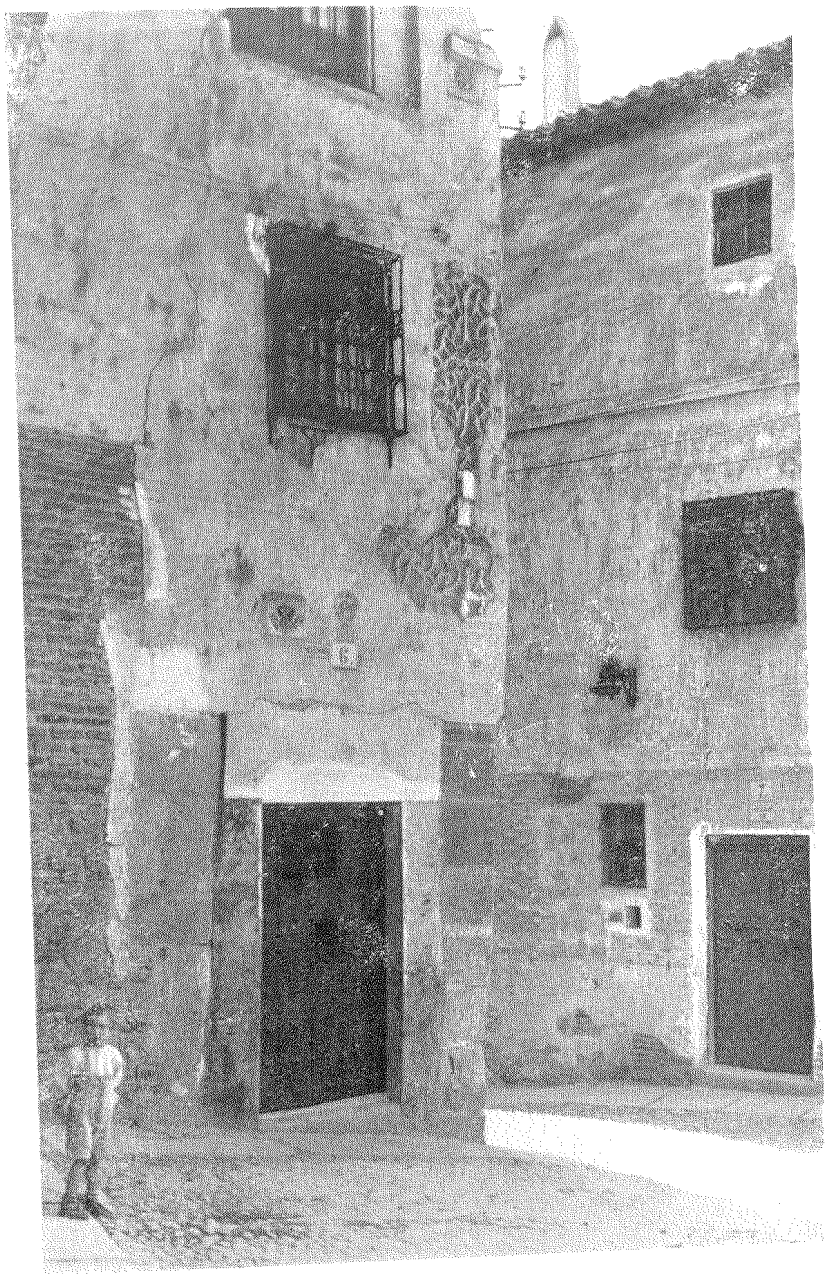
Al ser elevada la citada casa, esta bella fachada, única en Toledo, queda oculta para la generalidad de los transeuntes y turistas y dentro de poco será una curiosidad sólo conocida por contados toledanos.

Pedro Román.

Numerario.



Portada de la Iglesia parroquial de la Trinidad, de Alcaraz.



Casa con restos de esgrafiados en la calle de Juan Labrador.



Restos de esgrafiados frente a Santa Úrsula.



Esgrafiados de la casa del callejón de San Salvador.



Casa con esgrafiados del callejón de San Salvador.

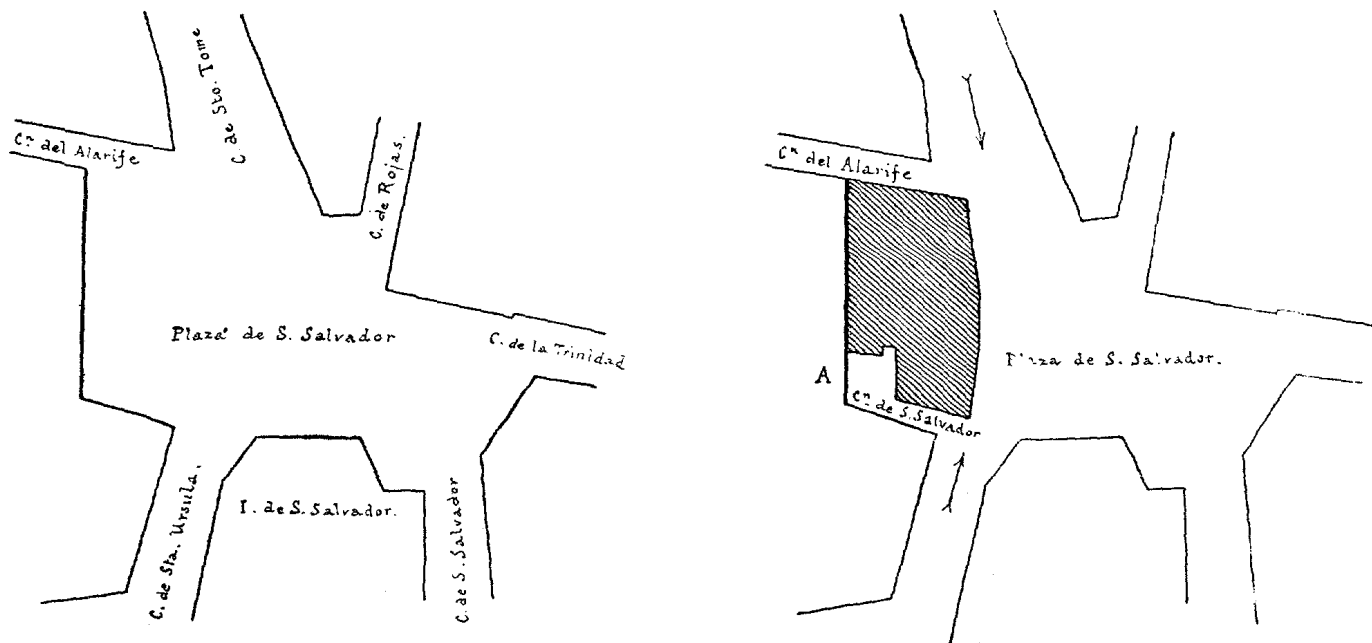


Gráfico de la Plaza del Salvador en su aspecto antiguo y en la actualidad.—A. Casa con esgrafiados. (La parte rayada representa las casas añadidas, que constituyen un obstáculo a la circulación en ambas direcciones.)